

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



ESTADÍSTICA COMERCIAL.

Por menores sobre el cultivo y comercio del azúcar, por el Baron de Humboldt.

El cultivo de la caña de azúcar es uno de los que mas florecen en el reyno de Méjico, y los terrenos de aquel país se prestan admirablemente á este importante ramo de riqueza. Una estension de tierra que produzca al que la cultiva 20 pesos fuertes de trigo y 50 de algodón, le puede dar 90 de azúcar; y en virtud de esta enorme diferencia no es extraño que el colono mejicano prefiera los géneros coloniales á los granos de Europa. El cultivo de la caña de azúcar ha hecho unos progresos tan rápidos, que ha habido año en que han salido del puerto de Vera-Cruz 500.000 arrobas de azúcar. Los antiguos mejicanos conocian el jarabe de miel de abejas, y el que sacaban de la pita y el maíz. La caña de azúcar, cuyo cultivo es de la mas remota antigüedad en las Grandes Indias, en la China y en las islas de la mar del Sur, fue llevada por los españoles de las Canarias á Santo Domingo, de donde pasó sucesivamente á la isla de Cuba y á la Nueva España. Pedro de Arrienza plantó las primeras cañas cerca del año de 1520 en las cercanías de la ciudad de la Concepcion de la Vega. Gonzalo de Velosa construyó los primeros cilindros, y en el año de 1535 se contaban en la isla de Santo Domingo mas de 30 haciendas, servidas por 100 esclavos negros, y cuyos utensilios habian costado de 10 á 12 mil ducados. Es de notar que entre los primeros trapiches construidos por los españoles á principios del siglo XVI, habia algunos que se ponian en movimiento, no por caballos, sino por ruedas hidráulicas; mecanismo que se ha introducido modernamente en la isla de Cuba, y que se atribuye á los refugiados de Santo Domingo. El año de 1553 fue tal la abundancia de azúcar en Nueva España que salió mucha de Vera-Cruz y Acapulco para España y el Peru. Esta última exportacion ha cesado hace mucho tiempo, porque el Perú produce hoy dia mas azúcar que la que necesita para su consumo. Como la poblacion de la Nueva España está concentrada en lo interior del país, se encuentran menos trapiches á lo largo de las costas.

en que los grandes calores y lluvias favorecerian el cultivo de la caña, que en las faldas de los montes y en las partes mas elevadas de la llanura central. Por el testamento de Hernan Cortés se viene en conocimiento que en su tiempo habia plantios de cañas cerca de Cuyoacan, en el valle de Méjico. Este hecho curioso prueba que el valle es mas frio en nuestros dias que en el tiempo de la conquista, porque entonces un gran número de árboles disminuian el efecto de los vientos del Norte que hoy soplan con impetuosidad. Los que estan acostumbrados á ver plantios de cañas en las islas Antillas extrañarán sin duda que en el reino de la Nueva Granada, la mayor cantidad de azúcar se coge no en las llanuras regadas por el rio de la Magdalena, sino en el declive de las Cordilleras, en el valle de Guaduas, en el camino de Honda á Santa Fé, es decir, acerca de 1000 toesas de elevacion sobre el nivel del mar.

Otra ventaja grande del reyno de Méjico para este ramo de especulacion es la gran masa de capitales que poseen los dueños de minas y los comerciantes retirados. Para conocer la importancia de esta ventaja, se debe tener presente que en la isla de Cuba el establecimiento de un trapiche que con el trabajo de 300 negros produce anualmente un millon de libras de azúcar, exige el adelanto de cerca de ocho millones de reales. El colono mejicano puede escoger á lo largo de la costa y en los valles mas ó menos profundos, el clima que mejor convega á la caña de azúcar. Pero la configuracion extraordinaria del suelo de la Nueva España pone grandes obstáculos al transporte de azúcares á Vera-Cruz. Estas travas se disminuirian considerablemente si se concluyera el camino que pasa por Orizaba y Jalapa en la inclinacion oriental de los montes. Esta providencia haria tambien que se poblase la parte litoral que hace siglos está inculta y desierta.

En Nueva España se ha observado que la circunstancia de estar la caña plantada en tierras bajas ó altas, influye notablemente en que el jugo esté mas ó menos azucarado: esta misma observacion se ha hecho en la costa de Málaga, en las islas Canarias y en la Habana. En todas partes la elevacion del suelo produce los mismos efectos en la vege-

tacion que la diferencia de latitud geográfica. Tambien influye el clima en la cantidad de jugo liquido y de jugo cristalizable, porque á veces el jugo tiene un gusto dulcísimo, y no por eso se cristaliza fácilmente. La composicion química del jugo no es siempre la misma, y las interesantes experiencias de Don Luis Froust han ilustrado algunos fenómenos que se ven con frecuencia en los trapiches, y que los fabricantes no sabian como explicar.

En cuanto al producto de esta planta se puede asegurar que en la Habana y en los puntos calientes y fértiles de la Nueva España, una *caballería* de tierra que tiene 24 varas cuadradas, produce anualmente 2000 arrobas de azúcar. En la isla de Santo Domingo el producto de un *cuadrado* de tierra, es decir, de 3403 toesas cuadradas, es de 4000 libras. Tal es en general la fertilidad de la tierra en la América equinocial que toda la azúcar que se consume en Francia, que serán poco mas ó menos 40 millones de libras, podria darse en un terreno de siete leguas cuadradas.

La mayor parte de la azúcar que produce la Nueva España se consume allí mismo. Es probable que este consumo sube á mas de 32.000,000 de libras. La que se gasta en la isla de Cuba es sin duda alguna 30.000 cajas de 16 arrobas. Los que no han visto la enorme cantidad de azúcar que se consume en la América española, deben estrañar que la Francia entera no pide para su consumo sino tres ó cuatro veces la cantidad de azúcar que la isla de Cuba, cuya poblacion libre no pasa de 340.000 almas.

He procurado reunir en un solo cuadro la exportacion de azúcar de la Nueva España y de las Antillas. Me ha sido imposible reducir todos los datos á la misma época. No he podido adquirir nociones ciertas sobre el producto de azúcar que dan las islas inglesas, producto cuyo aumento es muy considerable. La isla de Cuba exportó el año de 1803 por el puerto de la Habana 158.000 cajas; por el de la Trinidad y por Santiago 3000; de lo que resultan los datos siguientes. =Exportacion total de la isla de Cuba 75.200,000 libras; de la Nueva España 12.500,000 libras; de la Jamaica en 1788, 84.000,000; de Santo Domingo en 1788, 164.000,000, en 1799, 40.80,000 libras.

Se puede asegurar, segun creo, que todas las islas de América suministran actualmente á la Europa mas de 400 millones de libras de azúcar, cuyo valor en las colonias es de 40 millones de duros. Tres causas concurren

á impedir que se aumente el precio del azúcar desde los sucesos de Santo Domingo; á saber: la introduccion de la caña de Otaihiti, la cual en la misma estension da un tercio mas de jugo que la comun: los progresos de lo agricultura en las costas de Méjico, de la Luisiana, Caracas, Guayana holandesa y Brasil; y en fin, la importacion del azúcar de la India.

Esta importacion es la que debe llamar la atencion de cuantos piensan en la direccion futura del comercio. Apénas hay diez años que el azúcar de Bengala era tan desconocido en Europa como el de Nueva España, y ya uno y otro rivalizan con el de las Antillas.

El azúcar que los Estados-Unidos han sacado de Asia en los tres años de 1800, 1801 y 1802 sube á las cantidades siguientes: en el primer año 1.052,944 libras; en el segundo 1.581,186; en el tercero 2.442,800. La gran fertilidad de la tierra, unida á una inmensa poblacion, es lo que da tan considerables ventajas á la Bengala sobre todos los paises del globo, que la azúcar esportada de Calcuta, despues de una travesía de 5200 leguas, está mas barata en Nueva York que la de Jamaica, siendo así que esta no dista mas que 860 leguas. Esto no parecerá tan extraño si se tiene en consideracion el diferente precio de la *jornada* en las diversas partes del mundo, y si se reflexiona que el azúcar del Indostan, aunque no es purísimo, se fabrica por manos libres, en lugar que en las Antillas se necesitan 200 negros, que costarán á lo menos 60.000 duros, para producir 500.000 libras de azúcar. En estas islas la manutencion de un esclávo cuesta mas de cuatro duros al mes.

Segun los datos publicados por Mr. Bockford en sus *Recreaciones indias*, impresas en Calcuta, la caña de azúcar se cultiva en Bengala, en los distritos de Peddapore, Zemindar y á las orillas del rio Elyseram. Allí se riegan los plantíos como se usa en algunas partes de Nueva España y de la isla de Cuba. Para que el terreno no quede agotado se alterna el cultivo de la caña con el de las plantas leguminosas, y esto tambien contribuye á la abundancia del producto, el cual en igual estension de tierra es doble que en las Antillas. En Bengala seis libras de jugo de caña dan una libra de azúcar cristalizada, y en Jamaica se necesitan ocho. Considerando el jugo como un líquido cargado de sal, resulta que en Bengala este líquido contiene 16 por 100 de la materia azucarada, y en Jamaica 12 por 100; por

esto la azúcar de las Grandes Indias es tan barata, que su valor es el tercio del de la de las Antillas.

GEOGRAFÍA.

Cuadro de Cabul y sus dependencias en la Persia, la Tartaria y la India, con noticias sobre las costumbres, usos y trages de aquel imperio, por Mr. Mounstuart Elphinstone, embajador de Inglaterra á la corte de Cabul.

El reyno de Cabul es el país de los Afganes que desde algun tiempo hacen ruido en el mundo. Nadie podia dar noticias mas seguras sobre este nuevo imperio que el embajador ingles, cerca del Rey de Cabul. Mr. Mounstuart Elphinstone parece muy instruido en las costumbres, usos y artes de este pueblo compuesto de muchas naciones diferentes. Sin embargo no ha visto mas que una pequeña parte de aquellas vastas regiones: su viage se limita al camino que conduce de Delhi á Peshawer, residencia del Príncipe Afgan. Los vasallos de este monarca son tan diferentes en sus costumbres como en su clima: unos, como los árabes, habitan en tiendas y mudan de lugar segun las estaciones: otros edifican casas, y se asemejan en su modo de vivir á los persas y á los indios. Aquí el clima es ardiente como el de la India: allí es mas frio que el de la Gran Bretaña. Algunas ciudades son pobres y anuncian una civilizacion poco adelantada: en otras hay industria, artes, lujo y toda la política de las naciones cultas. Lo mas singular en esta variedad de hombres, de idiomas y de costumbres, es la diferencia de gobiernos á que estan sugetos estos pueblos. La democracia, la aristocracia y el despotismo dividen las diversas provincias de este imperio, y todo esto obedece mas ó menos á la misma mano. Resulta de estas observaciones que los Afganes no son un pueblo, sino una reunion temporal de una multitud de naciones prontas á dividirse y á tratarse como enemigas. El poder de este imperio es por consiguiente muy precario, y las revoluciones que se han sucedido en él desde algun tiempo, deben mudar sin cesar la geografia política del país. El príncipe, cerca del cual fue enviado Mr. Elphinstone en el año de 1808, no tardó en caer del trono, y es probable que su sucesor no reina en el dia. Como quiera que sea, la obra que anunciamos es muy curiosa; y lo seria mucho mas si el autor hubiera añadido el cuadro fisico de aquellas regiones á la pintura de las costumbres y á las consideraciones políticas. Nos habla de una multitud de

pueblos, cuyos nombres no eran conocidos, y entre los usos que describe hay algunos muy extraordinarios, como es el siguiente que reina en la nacion de los Vizireos. Cuando una jóven de aquella tribu está apasionada de algun guerrero de la misma, busca al tambor, le entrega la aguja con que adorna sus cabellos, y le nombra el objeto de su cariño. El confidente se aprovecha del momento en que el amante preferido se halla en una reunion numerosa, se acerca, y clava en su gorro la dichosa señal, nombrándole en voz alta la belleza que lo adora. Esta formalidad basta para decidir el matrimonio, al cual los parientes no pueden oponerse. ¿Qué dirian las señoritas de Europa si vieran que escoger á los tambores de los regimientos por confidentes de sus penas secretas?

BIBLIOGRAFÍA ESTRANGERA.

Raccolta di aneddoti, &c. esto es; Coleccion de anécdotas y hechos célebres, impresos en Siena, 1817.

Estracto y juicio de esta obra.

La coleccion que anunciamos se distingue en cierto modo de las infinitas obras de esta clase por el orden con que estan clasificados sus materiales y las juiciosas reflexiones con que el autor las adorna. Procura reunir en un mismo grupo todas las que pertenecen á ciertas y determinadas épocas; de modo que sirven de monumentos históricos para reconocer el espíritu que en ellas ha reynado. Vease, por ejemplo, el siguiente párrafo sobre los tiempos feudales. "En aquellos siglos, dice el autor, dominaba en las costumbres un tono de moderacion y parsimonia, que parece incompatible con las ideas caballerescas y las aventuras extraordinarias.

»En el siglo XIII era tal la sencillez de la corte de Inglaterra, que los grandes oficiales de la Corona se vestian con los desechos del Rey, el cual no estrenaba capa nueva sino de diez en diez meses. Cuando el Rey salia á cazar, y mataba alguna pieza, el montero mayor bajaba de su caballo, é iba á buscarla; pero entre tanto el Rey tenia por la brida el caballo de este señor. Hugo Bevil, que fue mandado poner preso por el Rey Juan Sans-Terre, deseando que su muger viese á pasar algunos dias en la cárcel, tuvo que dar 200 gallinas en fianza; pero no habiéndose hallado tantas en su corral, dos señores de los principales de la Corte tuvieron que responder por la cantidad de gallinas que faltaba. Al mismo tiempo nada era mas

estravagante ni mas excesivo que el lujo de estos mismos hombres cuando se hallaban en ocasiones de ostentarlo. En las bodas de una Princesa de Navarra, los Duques de las inmediaciones concurrieron con sus cortes respectivas, y quisieron sobrepujarse en inagraciosa. Uno dió un convite á 400 personas, habiéndose guisado todos los platos del festin á la luz de velas de cera; otro mandó arar una gran estension de terreno, y lo sembró de monedas de oro y plata; otro, en fin, no pudiendo vencer á los que lo habian precedido, hizo formar una gran hoguera, y mandó quemar en ella sus mejores caballos. En las legislaciones particulares del feudalismo no habia menos absurdos que en sus costumbres privadas. Los señores de Bohemia tenian facultad para arrojar por las ventanas de sus castillos á los vasallos que venian á presentarles las quejas de los pueblos: esta singular prerrogativa se intitulaba: *Jus desfenestrandi*, y aun se ven hoy en Bohemia muchos edificios que conservan la tronera ó postigo por donde se ponía en egecucion tan sangriento privilegio.”

Citaremos algunos hechos aislados de los que se hallan en esta coleccion, y que no creemos muy vulgarizados. Federico II revisaba todos los días su guardia de infantería, y si veía algun soldado desconocido, le hacia estas tres preguntas, y en el mismo orden: ¿Cuántos años tienes de edad? ¿Cuántos de servicio? ¿Te pagan pan y pré? Un oficial que habia reclutado para su compañía un altísimo soldado francés que ignoraba el alemán (lengua de que el Rey se servia en semejantes casos), le estuvo enseñando las tres respuestas que debia dar á las tres preguntas del Rey. El soldado las aprendió como lo pudiera hacer un papagayo. Llegó el momento de la revista; el Rey estrañó la nueva cara, se acercó al soldado, y le hizo las tres preguntas consabidas; pero trunció el orden; de lo cual resultó el diálogo siguiente: ¿Cuántos años tienes de servicio?—28.—¿Pues cuántos tienes de edad?—15 días.—Ó tú ó yo estamos locos.—Los dos muy exactamente.—El Rey, conociendo por las reconvencciones que en seguida le hizo, que allí habia algo de extraordinario, llamó al oficial, el cual confesó todo, y mereció un regalo de Federico.

Cárlos XII habia tomado la ciudad de Cristiania, capital de la Noruega, pero la fortaleza de Aggenhus hizo una resistencia, tanto mas desagradable para las tropas suecas, quanto que dominando enteramente la ciudad, su establecimiento en ésta era por de-

mas peligroso. En una salida hecha por la valerosa guarnicion, perdió la vida uno de los oficiales que la mandaban, llamado Koss. Su hijo, que tambien era oficial de las tropas sitiadas, tenia por amigo íntimo á un compañero de la misma edad y regimiento, cuyo nombre era Heyer. El amor filial y la amistad les inspiraron el proyecto de ir á buscar el cadáver de Koss el padre, que habia quedado en las líneas enemigas, para darle sepultura. Con esta idea, y protegidos por una espesa neblina, se introdujeron hasta las primeras centinelas suecas, las que habiendo hecho fuego, todo el ejército tomó las armas, y un gran número de tropas salieron en busca de lo que se creía un destacamento numeroso. Cárlos, que al primer grito montaba á caballo, habiendo sabido por fin que solo dos oficiales habian causado aquella alarma, les prometió la libertad si declaraban sinceramente el motivo de su expedicion. Ellos no tardaron en referirlo; cuyo noble sentimiento, habiendo hecho una profunda impresion en el ánimo del Rey, hizo que sus tropas buscasen el cadáver, permitió que los dos amigos lo transportasen á la plaza, y mandó que los acompañase una fuerte escolta.

Concluyamos con un rasgo que pinta dignamente el carácter del sumo Pontífice que felizmente ocupa hoy la silla de San Pedro. Hallándose en Paris, cuando cedió á las instancias de Napoleon, quiso visitar el célebre Museo, donde existian entonces las preciosidades artísticas de toda la Europa. Los salones de aquel inmenso edificio estaban llenos de gentes, y todas ellas se pusieron de rodillas al ver al respetable anciano. Un solo jóven se mantuvo en pie, al cual, dirigiéndose benignamente el Papa, le dijo con la mayor suavidad: supongo que no perteneceis á la comunion de los fieles que reconocen en mí la cabeza visible de la Iglesia: aunque así sea, postraos para recibir mi bendicion, pues la de un anciano siempre lleva consigo la proteccion de la Providencia. El jóven se hincó sumamente conmovido, besó los pies de Pio VII, y le pidió perdon de su imprudencia.

Se hallará en la librería de Orea Red de S. Luis, en la de Hurtado calle de las Carretas, Villa plazuela de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.